

04/22/12

Serie: La Economía de Dios

La Economía de Dios (10)

Pastor Eddie Idefonso

Mateo 6:19-24

(Continuación de la semana pasada 04-15-12)

La Doctrina de La Economía de Dios

La moralidad de dinero

TENER una vista adecuada de dinero y posesiones y administrarlos según las escrituras son graves problemas que enfrentan a todos los cristianos. Por la providencia de Dios, la gente están en diferentes situaciones financieras, pero todos tenemos que lidiar con las mismas preguntas: ¿Qué hacemos con nuestros recursos? ¿Cómo deberíamos gastar nuestro dinero? ¿Cuánto deberíamos ahorrar e invertir? Esas preguntas constantemente comprueba la autenticidad y la integridad de nuestro caminar espiritual. ¿Cómo un creyente maneja la administración de sus finanzas y posesiones comunica mucho acerca de su condición espiritual.

Para subrayar lo importante que es el tema del dinero y posesiones a Dios, dieciséis de las parábolas de treinta y ocho de Cristo hablan de cómo las personas deben manejar el tesoro terrenal. De hecho, nuestro Señor enseñó más sobre dicha mayordomía (uno de cada diez versos en los evangelios) que sobre el cielo y el infierno combinados. La Biblia contiene más de dos mil referencias a la riqueza y la propiedad, dos veces más que las referencias totales a la fe y la oración. Lo que hacemos con las cosas que Dios nos ha dado es muy importante para Él.

LA NATURALEZA DEL DINERO

Dinero en sí no es ni justo ni mal — es moralmente neutral. Sin embargo, el dinero es una medida precisa de la moralidad. Cuando nos referimos al dinero nos referimos a nuestro medio de intercambio económico, algo tan vital que define cómo vivimos día a día. En una sociedad basada en el dinero efectivo podría haber sido difícil hacer un seguimiento del uso del dinero, pero hoy un vistazo sobre su declaración de contabilidad o tarjeta de crédito de la cuenta de tesorería revelará fácilmente donde va su dinero. Y cuando gastas tu dinero determina dónde está tu corazón y cuáles son las prioridades de la vida ([Mateo 6:20–21](#)). Alguien que ve el patrón de sus gastos puede bien discernir la dirección moral de su vida.

Al contrario al hecho de que el dinero es amoral, la sabiduría convencional durante siglos ha creído que el dinero corrompe necesariamente. Pero esa evaluación va contra la experiencia normal y buena lógica. Ciertamente hay gente corrupta adinerada que manifiesta su corrupción mediante el uso indebido de su riqueza, pero también están los ricos justos que demuestran su rectitud por el camino piadoso en como invierten su riqueza. Asimismo, entre las filas de los pobres siempre ha habido quienes son corruptos y aquellos que son justos. Por lo tanto, el dinero no necesariamente corrompe. Pero el uso del mismo revela la corrupción interna inherente de las personas. El dinero no es el

04/22/12

Serie: La Economía de Dios

problema esencial; es simplemente un indicador del problema real, que es un corazón pecaminoso.

Incluso algunos cristianos han aceptado la opinión errónea de que el dinero corrompe y es la causa subyacente de todos los problemas de la vida. Dicen que es malo para los creyentes a tener más dinero de lo necesario para funciones esenciales de la vida. Los defensores más radicales de esa posición podría instar a que todos los cristianos se unen y colocan todo su dinero en un tesoro común desde la cual puede compartir igualmente — en esencia, apoyan una forma cristiana de comunismo.

Aquellos que proponen una posición tan extrema sobre la administración de dinero invariablemente van citar [Hechos 2:44–45](#) para su apoyo escritural: **“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno”**. Pero lo que hizo la iglesia primitiva en [Hechos 2](#) no es compatible con cualquier forma de comunismo cristiano. Entre los primeros creyentes, hubo algunos que tenían dinero, posesiones y bienes y otros que no. Cuando aquellos que poseían poco o nada tenían necesidades, aquellos con los recursos a veces vendían una parte de su propiedad y le daba el dinero a sus creyentes compañeros necesitados. El **Libro de los Hechos** no dice que la iglesia primitiva jamás unió sus recursos y lo distribuyeron equitativamente entre los miembros.

Así, desde sus primeros días, la iglesia vio el dinero como ni buena ni mala, sino como un regalo de Dios que podrían proporcionar diariamente para las necesidades propias y periódicamente las necesidades de los demás.

TODAS RIQUEZAS PROVIENEN DE DIOS

Los profetas del Antiguo Testamento establecen la verdad que toda riqueza proviene de Dios: **“Mía es la plata y mío es el oro”—declara el SEÑOR de los ejércitos”** ([Hageo 2:8](#); cp. [Job 28](#); [Salmo 104:24](#)). Porque Dios, como creador de la tierra, posee todo de todo modo, Él ciertamente no prohíbe la humanidad de utilizar dinero. Dios le concedió al hombre la sabiduría y el privilegio para activar los recursos ricos del planeta en productos valiosos y su propio talento en servicios comercializables. Un resultado natural fue el uso de diferentes metales de la tierra para hacer monedas y el uso de árboles para hacer el dinero de papel. Él quiere que aprovechemos sabiamente los recursos naturales de la tierra para aquellos y otros fines económicos.

En [Deuteronomio 8:18](#), Dios mueve un paso más: **“Mas acuérdate del SEÑOR tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas...”** No sólo ha creado la materia prima de la riqueza, pero también nos ha dado la capacidad mental y física para obtener riqueza y utilizarlo. El Señor en Su providencia ha hecho cada ser humano único, con diferentes habilidades para ganar dinero. Como resultado, las personas han escrito libros grandes y han compuesto piezas destacadas de la música, pintado cuadros memorables y producidos obras maestras de cine y teatro, diseñado maravillas de ingeniería, desarrollado nuevos negocios y descubierto avances técnicos indispensables, todos los cuales han generado ingresos personales y ha beneficiado las estructuras

04/22/12

Serie: La Economía de Dios

sociales y económicas del mundo. Esos esfuerzos están todo en el marco del propósito creativo de Dios y plan soberano para el uso de la humanidad de la gran riqueza de la tierra (cf. [1 Corintios 4:7](#)).

Dios quiere comprender que el dinero por sí solo es moralmente neutral y que Él, como la fuente última de ella y todos los bienes materiales, ha distribuido toda riqueza como una mayordomía. Todos manejamos la riqueza de Dios. Dinero y posesiones luego se convierte en pruebas de moralidad y plantear estas preguntas personales: ¿Qué vas a hacer con la riqueza que tiene? ¿Pasará esta prueba fundamental y permanente de su vida moral y espiritual? Lamentablemente, como vamos a ver, muchos creyentes profesantes — especialmente en las últimas décadas, no han podido pasar la prueba y han deshonrado a Dios.